

Capitalismo e inflación *

En el libro comentado se sostiene la tesis de que *“La inflación gravita sobre el mundo desde hace varias décadas y se presenta lo mismo en los países desarrollados que en los que no lo*

están...” (p. 7); cabe aclarar que la inflación se presenta y gravita sobre todo el mundo capitalista y llega a afectar al socialista sólo cuando tiene necesidad de comerciar con el prime-

* Diego López Rosado, EL COSTO DE LA VIDA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, Colección Popular Ciudad de México, 1974, 134 pp.

ro, o por razones secundarias; no así en el sistema capitalista en donde la inflación es un fenómeno estructural, consecuencia de su móvil principal, la ganancia, la acumulación de capital.

Es correcto hablar como lo hace el autor de causas internas y externas que producen el fenómeno inflacionario, pero siempre y cuando se les dé su verdadero peso, se parta del presupuesto real, objetivo de que el capitalismo es uno y sobre todo de que en países dependientes, como México, la economía es determinada primordialmente por la suerte que corra la economía del país dominante; no podemos olvidar que Estados Unidos está empeñado en una guerra (Vietnam) de la que no podrá alejarse sin poner en peligro su propia estabilidad, con una economía de desperdicio y consumo suntuario, sumida en una segunda crisis posiblemente mayor a la del veintinueve, viéndose menguado su poder sobre el capitalismo mundial y que lo ganan otros países o grupos, como Francia, Alemania y los productores de petróleo; condiciones que lo obligan a hacer uso de medidas inflacionarias y a revertir su «enfermedad» a los países que gravitan en su órbita política y económica.

Suscita también duda el que un país subdesarrollado —entendiendo como país subdesarrollado aquél que tiene una economía deformada por la influencia que sobre él ejerce el imperialismo y no aquél que pretende entrar al grupo de los desarrollados, como

aspiración “vital y prioritaria” o que “se irrita al ser denominado de tal forma”, a decir de López Rosado (p. 5-6) —mediante la adopción de medidas monetarias, fiscales o políticas salariales, control de precios “amortiguará los nocivos efectos de la inflación”. Quizá podrá buscar la forma de cargarla mejor o, para ser más claro, que la cargue mejor el pueblo, pero no resolverá el problema.

Por otra parte la explicación neomalthusiana, en muchas ocasiones utilizada por el estado, de que hay insuficiencia de alimentos y materias primas básicas a nivel mundial y que toma el autor como una de las causas externas de la inflación, es francamente inaceptable; ¿por qué no pensar mejor en la irracionalidad de la producción impuesta por el capitalismo, sistema social en el que se produce lo que otorga más ganancias al capital y no lo que la sociedad necesita?, ¿por qué no pensar que el sistema mantiene un ejército de desocupados como válvula de control de salarios?, ¿por qué no pensar en el ejército de menores «limpia parabrisas», y vendedores ambulantes que se multiplican día con día por la incapacidad del sistema para proporcionarles comida y educación, y en cambio los lanza a la calle en busca de algo para sobrevivir?

Tampoco podemos aceptar que los aumentos salariales sean una de las causas internas de la inflación. El mismo autor reconoce que son para “recuperar parte del poder adquisitivo que [los tra-

bajadores] habían perdido” (p. 26); claro está que el otorgar más dinero con menos poder adquisitivo al trabajador es continuar el juego inflacionario, pero, la clase trabajadora de no ser la solución del cambio económico, político y social por el socialismo, no podrá dar ninguna otra solución, ni deberá aceptar, aunque se la imputen, la responsabilidad de una crisis ocurrida por las propias contradicciones del sistema, deberá estar clara de que la inflación “En la etapa actual del capitalismo monopolista de estado se origina en los mecanismos utilizados para sostener la tasa de ganancia de las empresas, asegurar la acumulación de capital y defender militar y políticamente, al sistema imperialista”.¹

El autor también hace un análisis de los elementos del costo de la vida que se ven afectados con el fenómeno inflacionario, y aun cuando menciona la especulación y el acaparamiento, no señala lo nocivo que han sido y son éstas. Caso concreto, la crisis de la postguerra permitió especular con los artículos de pri-

mera necesidad, gracias a ello se formaron capitales que ahora nuevamente aprovechan la inflación.

Cabe hacer mención de que en el libro comentado, el autor maneja una información estadística bastante completa e ilustrativa, sin embargo, plantea conclusiones como las siguientes: “El nivel de los salarios quedó estabilizado, pues para el presente año [1974] no se prevé ningún cambio, toda vez que la nueva revisión de contratos colectivos de trabajo se llevará a efecto hasta 1975...” (p. 128) “...como después de entrar en vigor las nuevas tarifas de energía eléctrica y los precios del petróleo y sus derivados no existen razones válidas para variarlos, los ajustes autorizados en los precios de los artículos manufacturados que elevaron sus costos por ese motivo, no volverán a revisarse en un futuro próximo y no sufrirán mayores aumentos sus precios”. (p. 128) Esas conclusiones al no estar basadas en una concepción global de los mecanismos de acumulación, sino en una visión parcial de la economía, son inconsistentes y para cuando el libro se terminaba de imprimir (31 de agosto de 1974) habían sido refutadas por la realidad. ALFONSO BOUZAS.

¹ “La inflación: monopolios vs. trabajadores”, conclusiones, revista *Estrategia* No. 1, diciembre-enero 1975, p. 40.